

INTRODUCCIÓN: Cuando Jesús vino a este mundo, trazó un camino. Él mismo dijo: *"Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí"* (Juan 14:6). En ese camino Jesús dejó marcadas lo que podríamos definir como estaciones, y es que el camino de seguir a Cristo no es estático. Sin embargo, quiero hablar de tres estaciones, aunque también podríamos hablar de tres días, porque en la Biblia encontramos diferentes referencias de tres días. Tres días caminó Abraham cuando iba a sacrificar a Isaac (Gen. 22:4). Tres días tuvo José a sus hermanos en la cárcel antes de revelarles su identidad (Gen. 42:17). Dios le dijo a Josué que se esfuerce y sea valiente, que en tres días entrarían en la tierra prometida (Josué 1:9-11). Tres días ayunó Ester con el pueblo judío antes de recibir la liberación (Ester 4:15). Tres días estuvo Jonás en el vientre del pez (Jonás 1:17). Y, a través de Oseas, Dios habla a su pueblo y les dice: *"Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él"* (Oseas 6:1-2.).

Veamos estas tres estaciones:

- 1- La estación del dolor:** (v. 32) Cuando Jesús llamó a sus discípulos, aunque ellos fueron impactados por sus enseñanzas y poder, ellos pensaron que estaban formando parte del grupo que derrocaría al imperio Romano. Es por esa razón que Pedro, al escuchar a Jesús hablar de su muerte y cómo sufriría, trató de reconvenirle para que no dijera en eso; (Marcos 8:32). Pero no podemos evitar el sufrimiento. El dolor, el sufrimiento y la pérdida, forman parte de la vida. Jesús era consciente de que, para alcanzar el propósito del Padre, era necesario pasar por la cruz. El día de la crucifixión, los discípulos se sintieron desilusionados, todo se había venido abajo, había un gran vacío en su corazón y sintieron que todo estaba perdido. Es posible que estés en la estación del dolor, la estación del luto y la pérdida, pero Dios dice: *"No tengas miedo, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré; te sostendré con mi mano derecha victoriosa"* (Isaías 41:10 NTV).
- 2- La estación del sepulcro:** (v. 57) Se habla mucho del viernes de crucifixión, y del domingo de resurrección, pero se habla poco del sábado en el sepulcro. Es el día en que los discípulos se vieron dispersos, se vieron sin rumbo, algunos como Pedro y un grupo de ellos volvieron a pescar; volviendo al lugar de donde Jesús les sacó (Juan 21). El sábado del sepulcro, es donde muchos también olvidaron las palabras y las promesas del Señor, como los discípulos del camino a Emaús (Lucas 24:13). El sábado del sepulcro es la estación de la espera, es la estación de la incertidumbre, es donde muchos dijeron que todo terminó. Donde muchos pensaron: *"No habrá resurrección, no hay esperanza"*, como algunos predicaban en Corinto (1 Cor. 15:12-17). También en la estación del sepulcro hay otros que adoptan la postura de declarar que todo está bien, evadiendo la realidad, queriendo pasar de la cruz a la resurrección sin pasar por el sepulcro. En Juan 11:21-22, Cuando Lázaro murió, Marta no evadió la realidad, pero depositó su confianza en lo que Dios podía hacer. Pero, ¿dónde estaba el Padre cuando Jesús estaba en este proceso? En 2 Cor. 5:19 dice: *"Pues Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo"*. El Padre no abandonó a Jesús, y tampoco te ha abandonado a ti. De la misma manera que nadie ha visto con exactitud lo que pasó

sábado, qué estaba haciendo Dios en ese día, aun cuando no vemos lo que Dios está haciendo. Pero sí, Él está obrando, ¡el sepulcro está a punto de ser abierto, de quedar vacío! Para Dios el sepulcro no es un punto final, sino una puerta abierta a la victoria.

- 3- La estación de la victoria:** (28:1-6) Es verdad que el sábado del sepulcro puede ser muy duro, pero en Dios siempre habrá un domingo de resurrección, una luz al final del túnel, un rayo de luz en medio de la tempestad anunciando que todo ha terminado, que hay victoria para los que confían en el Señor. *"El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos"* (Isaías 9:2). Cuando parecía que todo estaba perdido, la piedra de la tumba se removió abriendo paso al triunfante y vencedor. (1 Cor. 15:55-57; Isaías 25:8-9). Dios nos recuerda que el que resucitó a Jesús, también nos resucitará a nosotros; (2 Cor. 4:14.)

CONCLUSIÓN: Independientemente de cuál sea la estación en la que estés, recuerda que no dependemos de las circunstancias, sino de Dios, quien nos da la victoria.